

La medicina tradicional mexicana

Por Alejandro Negrete
alejandro_negrete_r@yahoo.com.mx

Contexto histórico y cultural de la curandería mexicana

Existe no sólo confusión sobre los significados y prácticas de la herbolaria y la medicina tradicional, sino acentuados estereotipos y prejuicios en seno de la sociedad mexicana, elaborados a través de los siglos de colonización y más recientemente, por la imposición de un modelo hegemónico de explicación de los procesos de salud-enfermedad.

Por una parte, la colonización española pretendió imponer un sistema de gobierno teocrático-militar “eliminando” las expresiones religiosas y culturales locales, entre otras, las prácticas y ciencias de curación indígenas, acusando a sus practicantes de “hechiceros”. Este estigma prevalece hasta la fecha, siendo común que se asocie el concepto de *medicina tradicional* con la noción popular de “brujo”.

Por otro lado, el predominio actual del modelo científico positivista ha promovido una explicación mecánica del mundo, del ser humano y de los fenómenos naturales como “único método” de explicación, descartando y desaprobando los sistemas de explicación basados en otros paradigmas culturales. Cuando este modelo científico se impuso como modelo único de atención de salud, se propuso “eliminar la competencia” o molesta presencia de los curanderos, dejando fuera del marco legal las modalidades de curación “no basadas en el modelo científico”.

Raíces y magia de la Medicina tradicional mexicana

La reciente re-valoración del conocimiento tradicional abrió una puerta para el rescate y promoción de la medicina tradicional, que tendría que implicar el reconocimiento de prácticas legitimadas culturalmente, así como la inclusión de las comprensiones antiguas sobre la salud y la enfermedad y sus prácticas terapéuticas: no sólo herbolaria, sino curaciones rituales, temazcal, masaje tradicional indígena, uso ritual de plantas enteógenas, etc.

Sin embargo, dado los antecedentes contextuales que se mencionaron anteriormente, el impulso de la medicina tradicional se ha centrado en la herbolaria, y cabe señalar, que la *herbolaria* que se ha “impulsado” ha estado sujeta al escrutinio y validación de la medicina hegemónica a través de estudios de laboratorio. Esta medicina de tiendas naturistas se concibe como un “remedio” a la enfermedad fisiológica similar a las pastillas, pero de origen “natural”.

Sin embargo, el aspecto que con mayor claridad diferencia la medicina tradicional de las medicinas alternativas (naturopatía, psicoterapia, técnicas orientalistas, etc.), es el énfasis que ésta pone en la relación de la persona con las fuerzas vivas de su medio ambiente. Existe en la medicina tradicional mexicana la certeza de que el ser humano (individual y colectivo) tiene el compromiso de restablecer, cultivar y fortalecer sus relaciones con las fuerzas, elementos o espíritus que rigen y sostienen la vida (dueños de lugares o montes, duendes de los manantiales y cuevas, santos cuidanderos de un poblado o región, anuales de plantas y animales, el Fuego, la Tierra, la lluvia).

La salud, bienestar y preservación de la vida dependen del cultivo o culto a éstas relaciones, es por eso que el ritual y el rezo cobran tanta importancia en esta medicina, pues de esta manera se establece una posibilidad de interacción a través del ofrecimiento-petición. Dado que la visión de la salud-enfermedad de la medicina tradicional parte de un sustento mítico-religioso, se da por hecho que cualquiera de sus expresiones integran el aspecto espiritual o psicosocial del paciente.

Diversidad de prácticas en la medicina tradicional mexicana

En el México Antiguo existieron escuelas de médicos tradicionales que fueron destruidas y perseguidas en la colonización. Es probable que lo que nos queda ahora es un plato roto de lo que fue la ciencia medica antigua. Los practicantes actuales son generalmente especialistas largamente entrenados en alguna técnica. Para hacer una primera clasificación consideraremos el nivel de involucramiento de lo religioso o psicológico en la práctica médica.

Dividiremos en dos grandes grupos la práctica de curación y prevención, los sanadores y los curanderos, y como un grupo aparte las parteras, pues éstas no son propiamente restablecedores de salud sino facilitadores. Cada vez es más raro que los médicos tradicionales sean diestros en varias especialidades, pues aunque son complementarias entre ellas, los ancianos que practican la medicina tradicional se están yendo sin dejar apenas aprendices. El caso más frecuente de curanderos que conocen varias especialidades es le de los hierberos-limpiadores.

Los sanadores son aquellos que predominantemente utilizan su propio cuerpo o conocimiento mítico-religioso (predominantemente el ritual) como herramienta de curación. Principalmente podemos mencionar:

- los rezanderos, que con su oración invocan ayuda espiritual para la curación del paciente y/o el bienestar colectivo.
- los chupadores o limpiadores, que “jalan” con su cuerpo (usualmente la boca o manos) la enfermedad.
- los sacerdotes o chamanes, que inducen estados extáticos en el paciente y/o en si mismos a través de danza, hipnósis o plantas enteógenas, para establecer contacto y diálogo con las “fuerzas” o espíritus que se involucran en el problema.
- los clarividentes o adivinadores, que utilizan algún tipo de oráculo (sueños, maíz, huevo, velas, cartas, etc) para diagnosticar y sugerir tratamiento

Los curanderos utilizan algún tipo de técnica o elemento ajeno a su cuerpo para inducir la curación:

- los yerberos, que son principalmente fitoterapeutas, y atienden prácticamente cualquier tipo de enfermedad física, psicológica o espiritual
- los sobadores, que curan con masaje profundo órganos y músculos
- los hueseros, que atienden problemas de huesos y tendones
- limpiadores o barredores, que hacen “limpias” energéticas por lo común con huevo y hierbas aromáticas
- los temazcaleros, que utilizan el baño de vapor.

Finalmente, considero importante señalar que aunque hay una línea común en la cosmovisión que sustenta la práctica médica de mesoamérica, cada región y cada etnia tienen estilos y prácticas rituales y curativas muy diferentes y con una gran diversidad que enriquece el patrimonio de la cultura universal.